

COLUMNA CULTURAL

Enrique Echandi, pintor y maestro

Próximamente, en la Sala Enrique Echandi del Ministerio de Cultura se inaugurará una Exposición de Bocetos del maestro cuyo nombre lleva esa galería de arte.

Se trata de bocetos pequeños, pero denotan al artista; el movimiento, la composición, todo contribuye a crear esa atmósfera que sólo los grandes artistas suelen lograr. Uno de los detalles más interesantes de estas obras es que están realizadas en el reverso de invitaciones, de programas, de volantes de cine y turnos. Realmente, es simpático constatar cómo don Enrique Echandi vivía en función de su talento creador, y no desperdiciaba momento de su vida sin trasladar al papel lo que llenaba su mente.

¿Quién era don Enrique Echandi?

Nació el 17 de febrero de 1866 en San José. Su niñez transcurre en una ciudad que trataba de crecer, sin lograrlo del todo. Sin embargo, esa época marca un resurgimiento de la literatura, de la vida intelectual del país a través de la fundación de varios periódicos.

Vienen y viven en Costa Rica pensadores y creadores de la categoría de Rubén Darío y José Martí.

En el campo de las artes plásticas hay escuelas, pero más que nada, en escultura, lo que impera es la imaginería. En pintura vienen figuras interesantes del exterior como don Tomás Povedano y don Aquiles Bigot.

En 1885 viaja a Europa, deseoso de encontrar una formación que sabía casi imposible conseguir en su patria.

Es en Alemania donde encuentra su preparación académica. Una a una visita diversas ciudades hasta que se consolida su ambiente de estudio.

En Europa encuentra don Enrique todo aquello de que se carecía en Costa Rica: ambiente cultural amplio, música, poesía, pintura. Su añoranza del principio fue calmándose al encontrar todo lo que su corazón había anhelado en la Europa de fines de siglo. Contrae matrimonio en 1890 con una linda germana, Elsa Maukisch —quien después pasearía, del brazo de él, por las calles josefinas, donde vendrían a instalarse en su momento.

Un año más tarde regresan a Costa Rica.

No encuentra el ambiente que hubiera esperado, ni el que merecía. Costa Rica se despereza de su neblina aldeana. Se estrena el Teatro Nacional, una joya en medio de las casonas de teja y adobe de la San José de entonces.

El Estado no apoya a don Enrique Echandi y su espíritu y su interés en ayudar a la juventud en su anhelo cultural se ve obstaculizado por la falta de respaldo.

Sin embargo, el hecho de no formar parte de la Escuela de Bellas Artes que se había fundado no aparta a don Enrique de su amor a la pintura. Se dedica a pintar retratos y por algunos de ellos obtiene, a su vez, encargo de nuevas obras. Las escuelas de luz y sombra, de composición y de colorido europeas intervienen directamente en su obra.

Gana premios que le son concedidos en base a sus muchos méritos.

Continúa trabajando por la cultura. Su esposa lo secundada admirablemente. Años más tarde quizá más de los que un artista de talento puede esperar en silencio, el ambiente nacional se abre y empiezan las actividades.

Gracias a ella se reconoce públicamente lo que conocían, en la intimidad, algunos pocos amantes de arte: que don Enrique Echandi era un artista consumado.

Todavía hace pocos años, era familiar ver la figura de don Enrique Echandi, hermoso anciano venerable (pero con ojos llenos de picardía) por las calles de San José. Murió a los 93 años y sus obras se han mantenido en vigencia.